

Las comedias y dramas que ya traducidas
escritos, son hermosos, interesantes, y bien acabados. Don
Juan de Austria, es un drama que será imposible que deje
de gustar. La novela de es también muy buena.

(Inédito.)

Trabajo hecho á la edad de 21 años.

Fecha en que comencé á leer, 1850 Dbre. 12.

Fecha en que concluí su lectura, 1851, Marzo 13.

UN TOMO

Profecías de Isaías.

• Leyendo las profecías, leemos las palabras de Dios: ningún hombre puede ver el porvenir: su débil existencia está íntimamente unida al presente que pasa veloz como el rayo, y su pensamiento no puede con certeza dar un solo paso en el oscuro porvenir, . . . se extravía y se pierde en él infaliblemente . . . Solo Dios, cuyo poder abraza el pasado, el presente y el porvenir, puede conocer los acontecimientos futuros. Por esto, cuando un hombre profetiza no lo que por sí sabe, sino lo que Dios le manifiesta descorriéndole el negro velo que oculta lo futuro . . . entonces el hombre se hace superior á sí mismo, y se eleva hasta el trono de la Divinidad, desde donde vé los siglos remotos . . . Entre los libros sagrados, ningunos hay que mas arrebatan mi atención que los proféticos, y es sin duda por la elevación en que se halla el cargo de profeta: si todos los sagrados escritos fueron inspirados, á los profetas se les dió no solo la inspiración, sino que también se les concedió la visión de los acontecimientos futuros . . . El profeta Isaías lleno de majestad, y con voz de trueno, anuncia los desastres que el pueblo judío, por sus maldades, sufriría; vaticina la venida del Salvador y varios he-

chos de su vida, etc., etc. Atraviesa mil generaciones, y vé lo que las últimas harán . . . Esto que de por sí es maravilloso, nos admira más cuando oímos las palabras graves del profeta, llenas á veces de amenazas terribles, ó bien consoladoras y tiernas . . . Truena su voz como el rayo cuando anuncia en nombre de Dios el castigo del crimen; nos vigoriza cuando en nombre del mismo Dios nos promete la protección del cielo; sentimos un placer mezclado de temor cuando vemos que las promesas de Dios hechas por la boca del hombre, han tenido exacto cumplimiento.

Marzo 13 de 1851.

Profecías de Isaías.
Este es un libro que solo produce la profundidad y grandeza de los pensamientos. El autor del siglo pasado lleno de admiración por estos libros, evoca los nombres de los filósofos, historiadores, poetas y hombres sábios de todos los tiempos, desafiándolos á que compongan un libro semejante á la Biblia. Sus ideas no les servirán, sus conocimientos serán inútiles, y todo su talento de nada les aprovechará; su obra será siempre imperfecta, y jamás perderá el sello que marca á las obras humanas . . . La Biblia es obra de Dios, contiene los pensamientos del Sabio por esencia, y solo su divino autor puede formar otra Biblia . . . El espíritu, llamado por Dios para ejercer la sublime misión de anunciar al pueblo hebreo los mandatos del Omnipotente, vio también los hechos futuros para manifestarlos al mismo pueblo; fué profeta, y al hablar de parte de Dios, no hizo mas que repetir las palabras que este le comunicó. Imposible sería dudar del divino origen de este libro: su lectura basta para convencer plenamente, que Dios habló por medio de su profeta Isaías. Porque, en efecto, en este hallamos ese estilo grave, magistoso, sublime que ningún hom-